



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

La categoría de debilidad mental desde una perspectiva lacaniana

Investigación Bibliográfica

Autora: Andreoli, Melina Gisela

Legajo: A-1570/9

Docente Responsable: Ps. López Ocariz, Cecilia

-2021-

Agradecimientos

Deseo agradecer a todas aquellas personas que estuvieron presentes durante mi transcurso por la carrera de Psicología.

A mi familia que hizo todo lo posible para que yo pudiera estudiar, formarme y llegar a ser quien soy. Pilar fundamental.

A mi pareja que desde hace una década me viene alentando con sus dos frases favoritas *El esfuerzo no se negocia – Paso a Paso*. Gracias por estar siempre. A mis amigas, compañeras/os de trabajo y amistades de la Facultad quienes me brindaron apoyo y contención en cada examen.

A mi docente responsable del TIF, Cecilia, quien mostró predisposición y profesionalismo desde el primer contacto. A la Prof. del espacio TIF, Agustina, quien me acompañó en la escritura desde un lugar de respeto y rigurosidad. Y también agradecer a la Ps. Sofía Manno quien *reencausó mi deseo* en esta problemática.

Por último, mi humilde reconocimiento a la Facultad de Psicología UNR y a todos los profesores pertenecientes a la misma, quienes en todos estos años me transmitieron sus conocimientos, valores y experiencias. Fueron senderos iluminando un camino infinito de formación.

Índice

Resumen	y	Palabras
Clave.....	4	1. Presentación del
Problema.....	5	2. Objetivos
2.1. Objetivo General	7	
2.2. Objetivos Específicos.....	7	3.
Aportes de Maud Mannoni		
Elniñoretardadoysumadre.....		
8	4.	Perspectiva lacaniana y clínica de la
holofrase.....	9	5. ¿Cuál es el Otro del débil? ¿Es el
Otro de la psicosis?.....	11	6. Flotando entre los

discursos.....	13	6.1
Complaciente Sísifo.....	16	7.
Consideraciones finales.....	19	8.
Referencias bibliográficas.....	22	

Resumen

El presente escrito consiste en una Investigación Bibliográfica que reflexiona acerca del abordaje psicoanalítico desde una perspectiva lacaniana acerca de la categoría de debilidad mental. Con esto se hace referencia a la obra de Jacques Lacan, sus interlocuciones más relevantes con otros autores sobre el tema, así como autores que posteriormente han seguido los lineamientos de su perspectiva teórica que sitúan como factor causal el *decir parental*. Se toma como punto de partida al inconsciente estructurado como un lenguaje entrelazado a la dinámica del primado freudiano de la sexualidad. En el recorrido del TIF se presentan dos campos, el del sujeto y el del Otro, siendo el Otro el lugar donde se sitúa la cadena significante. Se puede ubicar que la teorización lacaniana instaure un cambio de perspectiva y posicionamiento respecto de la causación y conceptualización de la debilidad mental tensionando la relación de aquella con lo deficitario, en su lugar restituye al llamado débil mental la categoría de sujeto y por tanto, posible de ser alojado en el dispositivo psicoanalítico.

Palabras clave

Debilidad mental – Sujeto – Holofrase - Otro

4

1. Presentación del problema

Jacques Lacan en el decurso del *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (2015), produce un hito respecto a la categoría de debilidad mental que se puede ubicar en relación a un cambio de perspectiva y posicionamiento. No perpetúa la postura deficitaria de la debilidad, en su lugar restituye al llamado débil la categoría de sujeto, y por tanto, posible de ser alojado en el dispositivo psicoanalítico. De esta forma, es introducida la debilidad mental al campo del psicoanálisis, no como una cuarta estructura, sino más bien como una modalidad de la psicosis.

De manera que comienza un desarrollo que Jacques Lacan propone para la categoría de debilidad mental, donde coloca al niño débil, al efecto psicósomático y a la estructura psicótica en serie, explicitando que comparten el fenómeno de la holofrase,

aunque las posiciones son diferentes para cada uno de los casos.

En interlocución con Maud Mannoni quien aporta a la problemática en su libro “*El niño retardado y su madre*” (2011), donde lee en la debilidad mental una fusión entre el cuerpo de la madre con el del niño, fusión que hace de esta dualidad un todo en el cual el niño no puede estructurarse como sujeto, a lo que Jacques Lacan, en sus teorizaciones le responde y enuncia que en la debilidad hay que dar un paso más de lo imaginario, para entrar al registro simbólico indicando que no se trata de la fusión de dos cuerpos, sino del primer par de significantes.

La clínica de la holofrase implica en la enseñanza de Lacan, la solidificación de una parte de la cadena signifiante, en el cual la pareja de significantes S_1-S_2 , esencial en la constitución del ser hablante, se *holofrasea*, obteniéndose como consecuencia un sujeto ‘capturado’ en la relación con el Otro. Al respecto, Lacan plantea que el concepto de debilidad mental se muestra anclado sobre el discurso de los padres. En palabras de Alfredo Eidelsztein (2019) “... la debilidad mental que..., proviene más bien del decir parental que de una obtusión nata” (p. 340).

Según la lectura de Alfredo Eidelsztein sobre la obra de Lacan se puede situar que la condición de débil mental refiere más al *Otro* y su posición respecto del sujeto llamado débil mental que a cierta característica de alguien. Pero, ¿cuál es el Otro del débil? ¿Es el Otro de la psicosis?

No sólo introduce una innovación conceptual respecto a cierta lectura etiológica de la llamada debilidad mental, sino también en relación a su conceptualización, ya que le otorga una localización respecto del discurso, sosteniendo que no se encuentra en el discurso como el neurótico, pero tampoco está fuera del discurso como el psicótico. Pablo Peusner (2010) refiere que Lacan llama debilidad mental:

Al hecho de que un ser, un ser hablante, no esté sólidamente instalado en un discurso. Esto es lo valioso del débil. No hay ninguna otra definición que podamos darle, sino la de estar, como se dice, un poco desviado (*à côté de la plaque*), es decir que flota entre dos discursos. Para estar sólidamente instalado como sujeto, hace falta sostenerse en uno, o saber bien qué se hace (p. 15).

En este punto, una inquietud despierta una serie de interrogantes, ¿qué significa estar *flotando entre* esos dos discursos? ¿De qué índole es ese lugar? ¿Qué es ahí el débil mental? ¿Qué pasa con el sujeto llamado débil mental?

Por consiguiente, la problemática radica en ubicar la posición del sujeto en el campo del Otro en los casos de debilidad mental.

Se puede enunciar que el factor causal de la debilidad mental se encuentra en el *decir parental* que deja al niño encerrado en un solo cuerpo, confundiendo el deseo de uno con el otro, al punto que ambos parecen vivir una sola y misma historia; ese Otro

5

materno obtura el acceso al deseo y al decir del sujeto. Y así, el Otro puede dejar a un sujeto flotando.

Por lo tanto, el Trabajo Integrador Final (TIF) adoptará como modalidad de escritura la investigación bibliográfica, donde se realizará un rastreo de la categoría de debilidad mental desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana. Los autores seleccionados presentan posiciones teóricas similares entre sí, puesto que trazan una mirada que ubica a la debilidad mental desde otro lugar, diferente al posicionamiento de la deficiencia y retraso. Desde este último, el débil mental es sometido a

reeducaciones de diversos tipos y siempre recibe del Otro su verdad y su palabra.

Por el contrario, el TIF pretende aportar la posibilidad de pensar al llamado débil mental dentro del campo de la causalidad psíquica, es decir, como efecto del inconsciente; donde siempre tiene que vérselas con un Otro que lo reduce a objeto y lo *aliena a su deseo*. Allí reside su factor constitucional. Sin embargo, no le está vedado convertirse en sujeto, un sujeto desprendido del decir del Otro. Este punto de *separación* posible respecto del Otro permite que el sujeto del débil emerja, adviniendo más acá o más allá de lo que el Otro desea. De manera tal que se puede observar un cambio de posición, en el cual el débil ya no se ubica como *sujetado*, sino como *sujeto*. Es por esto que reflexionar sobre el lugar del Otro se torna ineludible para el abordaje de esta problemática.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

- Rastrear la categoría de debilidad mental desde una perspectiva lacaniana.

2.2 Objetivos específicos

- Establecer la posición de sujeto en la debilidad mental.
- Teorizar acerca del Otro del llamado débil mental.
- Indagar sobre cuál es la dimensión psicótica de la debilidad mental a la que hace alusión Jacques Lacan.

3. Aportes de Maud Mannoni

El niño retardado y su madre

Los aportes de Maud Mannoni (psicoanalista francesa) sientan las bases

fundamentales de toda clínica de la debilidad mental, y es gracias a la autora, que el campo del psicoanálisis aceptó en su seno a los niños llamados débiles mentales.

Uno de sus aportes principales es el discernimiento de un problema en el centro de la propia noción de debilidad, que se inscribe en la relación fantasmática del niño con su madre, dejándolo reducido al estado de objeto, sin posibilidades de acceder al nivel de sujeto.

Al respecto, se plantea la siguiente pregunta, “¿Por qué encontramos débiles mentales ‘tontos’ y débiles mentales ‘inteligentes’, con CI idénticos? La respuesta reside en el sentido que la enfermedad ha tomado en la constelación familiar” (Mannoni, 2011, p. 32). Por consiguiente, el estudio del débil mental, no se limita al sujeto, sino que comienza por la historia familiar.

Se observa que produce un cambio de perspectiva respecto a la posición deficitaria de la debilidad, donde incorpora la existencia del Otro, como aquel que encierra el sentido del retardo del niño.

No todos brindan tan claramente la clave de su debilidad. Pero todos indican, en forma más o menos confusa, su modo de situarse frente al Otro. Es raro que se opongan a este otro; tratan con preferencia de acomodarse en el molde de su deseo (Mannoni, 2011, p. 110).

En este sentido, descubre que la clave de la debilidad proviene del campo del Otro. Para este Otro, el nacimiento de un hijo, significa un repaso de su propia infancia, en el cual el niño tiene por función *re-establecer* aquello que en la madre ha sido sentido como carencia. Por el contrario, la irrupción en la realidad de un cuerpo enfermo va a causar en la madre, no sólo insatisfacción y angustia, sino un impedimento en el plano simbólico para poder resolver su propio problema de castración, y como consecuencia debe renunciar al niño imaginario del Edipo.

En resarcimiento a ello, en la realidad se concreta una situación fantasmática, donde ese niño se convierte en un objeto para cuidar, dejando por fuera la influencia paterna. Esto refiere a la constitución de una fusión imaginaria entre ‘madre- hijo’. Es decir, desde el principio el niño es de alguna manera ‘encapsulado’ en el deseo materno; en palabras de Maud Mannoni es como “un pájaro empollando un huevo que jamás podrá abrirse” (2011, p. 24). Este deseo es caracterizado como aplastante, hasta el punto de que el niño se convencerá de que ‘él no puede’, y en tanto que él no puede, existe esa madre toda que se ocupa de él.

De esta manera, el niño al ser puesto al resguardo por la madre, no puede acceder a la posibilidad de afrontar la angustia de castración, debido a que la ley paterna no opera como tal, quedando imposibilitado el interrogarse acerca de su propia falta de ser.

En correlación con lo expuesto, Maud Mannoni marca lo determinante de la ausencia de la imagen paterna en la debilidad mental, ya que la ausencia de la misma genera el retardo del niño. De este modo, la figura paterna del débil no es un Otro que incorpore el plano simbólico y la castración por vía de la ley. Más bien se puede sostener que el padre en los casos de debilidad mental fracasa en su función de mediador, volviéndose un padre débil, el cual deja al niño expuesto a las capturas fantasmáticas que lo llevan a convertirse en objeto exclusivo de la madre.

madre genera efectos en el desarrollo del sujeto llamado débil mental, debido a que no establece la ley de la prohibición del incesto.

La ausencia de imagen paterna como soporte identificador constituye para el niño el sentido de su retardo; un retardo que corre parejo con el rechazo de someterse a la ley de otro. El niño queda fijado a un yo imaginario de cierta edad y su elección se realiza en ese sentido (Mannoni, 2011, p. 111).

Si esto sucede, el niño no puede expresarse acerca de sus emociones, ideas y actos de una manera que remita a su singularidad, sino que queda condenado a la confusión, enredado en el deseo del Otro, al punto que ambos parecen vivir una sola historia.

Se puede dilucidar que Maud Mannoni le otorga a la debilidad mental una dimensión psicótica, en tanto el niño y su madre parecen formar, en ciertos momentos, un solo cuerpo. Al respecto, Pierre Bruno en el libro *Al margen. Sobre la debilidad mental* (1996) dice que Maud Mannoni “elabora una clínica de la debilidad mental donde, rechazando explícitamente la asimilación de la debilidad al retraso neurótico, acerca de manera asintótica la debilidad a la psicosis” (p. 42).

Por lo tanto, se puede observar que Maud Mannoni elabora una conceptualización sólida respecto de la categoría de debilidad mental, haciendo hincapié en que hay debilidad cuando hay fusión entre el cuerpo del niño con el de la madre. Posteriormente, Jacques Lacan revisa este punto de la fusión entre los cuerpos y propone otra articulación posible.

En el *seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (2015), responde a la hipótesis elaborada por Maud Mannoni, formulando que no es a nivel de la imagen del cuerpo que se produce la fusión, sino que apunta a dar un paso más de lo imaginario, con el objetivo de ingresar al registro simbólico. De manera tal que avanza teorizando acerca de la existencia de una fusión acontecida en un plano más abstracto, *el simbólico*, en el cual no se trata de una simbiosis de los cuerpos, sino más bien en la solidificación del primer par de significantes, S_1 - S_2 , esencial en la constitución subjetiva del ser hablante.

4. Perspectiva lacaniana y clínica de la holofrase

Jacques Lacan en el *Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (2015) puntualiza en relación a la función del sujeto en la articulación significativa que es diferente que sean dos o que sean tres significantes.

Si queremos captar dónde está la función del sujeto en esta articulación significativa, tenemos que operar con dos, ya que sólo con dos significantes se le puede acorralar en la alienación. En cuanto hay tres, el movimiento se vuelve circular. Al pasar del segundo al tercero, regresa al primero- pero no desde el segundo (p. 244).

Es necesario operar con S_1 y S_2 , en cuanto hay un S_3 el movimiento se vuelve circular, siendo el S_2 , el significante que representa al sujeto para otro significante, donde hace entrar en juego al sujeto como falta, es decir produce un corte. La particularidad en la debilidad mental es que S_1 y S_2 se encuentran holofraseados, en el cual el S_2 no opera como tal.

Jacques Lacan toma el concepto de holofrase de la lingüística, realizando sobre este término las torsiones conceptuales necesarias a su finalidad, el psicoanálisis. Es en

el *Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (2015), que relaciona la holofrase a la solidificación de una parte de la cadena significativa en donde no se ve la discontinuidad, el intervalo entre $S_1 - S_2$. De esta manera, la primera pareja de

9

significantes (S_1, S_2) se *holofrasea*, es decir se aglutina en un fragmento de la cadena significativa, a saber escrita así, S_1S_2 . De esta forma, se observa que Jacques Lacan toma el concepto de holofrase, no como sustantivo sino como verbo –*holofrasear*– es decir resalta la función estructurante situando la relación entre los elementos de la estructura ($S_1 - S_2$).

En palabras de Jacques Lacan:

Cuando no hay intervalo entre S_1 y S_2 , cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos, si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso (p. 245).

A través de esta cita Jacques Lacan introduce el modelo de toda una serie de casos, a saber la debilidad mental, el efecto psicossomático y la psicosis, bajo la lógica de la sujeción a la holofrase, donde se constituye una cadena significativa solidificada, en la cual los significantes están pegoteados.

Sin embargo, Jacques Lacan en la cita deja en claro que el sujeto toma distintos posicionamientos en cada caso. En relación a esto, Pablo Peusner precisa que el *sujeto* es holofrástico, pero la *persona* que lo encarna no ocupa el mismo lugar en cada caso.

A decir del autor Pablo Peusner la debilidad mental, el efecto psicossomático y la psicosis se encuentran:

Sujetados al lenguaje por la organización holofrástica y dicha organización establecerá el marco de posibilidades y límites para la que resultará luego su posición en la estructura clínica; pero su modo de habitar el mundo, su modo de dirigirse al otro, su relación con el cuerpo y su posición en el discurso, entre otros ítems, será diferente (2015, p. 100).

Esto tiene lugar debido a que se produce una especie de compacto (S_1S_2), donde no existe una separación entre los significantes, es decir no hay un intervalo entre un significativo y otro significativo, siendo este intervalo el que permite el paso del deseo y la constitución del sujeto del inconsciente. Los significantes están gelificados, no hay hiancia donde pueda ponerse en juego la falta, la falta fundante de la cadena que se repite y que posibilita la aparición del sujeto en el intervalo.

La función de la holofrase sitúa la unidad de dos significantes constituyendo un monolito, siendo ese monolito no reductible a una condensación en el sentido de la metáfora. De esta manera, que dos significantes estén así solidificados, holofraseados, que no haya intervalo entre ellos, es equivalente a afirmar que uno no puede ir al lugar del otro, que no puede sustituirlo allí puesto que ambos ya ocupan el mismo lugar.

En este sentido, en la perspectiva lacaniana cuando se habla de significativo holofraseado se piensa en oposición al efecto de la metáfora que tiene la cadena significativa y el sujeto no aparece como falta, como discontinuidad, sino como *monolito*, *petrificado*. En efecto, Alfredo Eidelsztein determina que en la debilidad mental no se trata de la ausencia de intervalo entre S_1 y S_2 , sino más bien entre el sujeto mismo y la cadena significativa. Como indica el autor “la adhesión sin intervalo a los términos de la cadena significativa del Otro” (2019, p. 340). Por lo tanto, se puede enunciar que en la debilidad

mental el sujeto queda holofraseado a la cadena significativa, es decir que no hay intervalo entre su posición y la cadena significativa.

En palabras de Pablo Peusner (2010):

El débil queda –podemos decir– pegado a la cadena, y si se pega a la cadena significativa es muy difícil pensar en un discurso que lo represente como sujeto, ya que su división entre el S_1 y el S_2 no se produciría, no habría manera de habilitar el intervalo entre el S_1 y el S_2 (p. 24).

10

Resulta menester señalar que en la debilidad mental no sólo se debe considerar un S_1 , hay también un S_2 y ese dos es precisamente lo que lo diferencia de la psicosis, ya que para el psicótico la cadena significativa comprende sólo S_1 , es decir no hay un enlace con S_2 . Según Pierre Bruno (1996) se puede decir que en la psicosis el lugar del padre está forcluido, mientras que en la debilidad mental el significativo del Nombre del Padre “no está tachado por la impostura, lo que le salva de la psicosis” (p. 43). Por lo tanto, se puede considerar que en la debilidad mental hay una inscripción en el plano simbólico pero no es suficiente para lograr ese segundo momento de la separación.

Al respecto, Eric Laurent en su texto sobre la debilidad mental en *Estabilizaciones en la psicosis*, dice "debemos considerar cómo funciona el S_1 en la debilidad. El débil no debe ser ubicado tan solo como un S_1 , hay también un S_2 , y ese dos es precisamente lo que lo diferencia del psicótico" (1991, p. 41). Laurent indica que la holofrase, es decir el S_1S_2 sin intervalo, funciona como un Uno solo, el Uno del débil tiene la particularidad de tener el S_2 , es decir que está, a diferencia del psicótico, dentro del discurso. Aún con la presencia del significativo S_2 , que es distinto de la serie de los S_1 , no alcanza a descompletar la cadena significativa.

Desde esta perspectiva teórica, Alfredo Eidelsztein en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (2019) sostiene que Jacques Lacan separa las manifestaciones clínicas a partir del planteamiento de la clínica del intervalo y la clínica de la holofrase. Dentro de la clínica del intervalo incluye la obsesión, la histeria y la fobia, como las modalidades de neurosis, y la perversión; dentro de la clínica de la holofrase localiza una serie de casos como la psicosis, la debilidad mental y el efecto psicósomático. Considera a las primeras como estructuras clínicas ya que comprenden la legalidad del intervalo, mientras que las segundas no son consideradas estructuras debido a que son postuladas por fuera del campo de la operatoria de la ley de la diferencia significativa, y por tanto sin ley no se puede establecer una estructura del intervalo.

Para Alfredo Eidelsztein (2019) la clínica del intervalo corresponde a la del caso por caso mientras que la clínica de la holofrase es una clínica de la particularidad sin estructura legalizada lo que es denominado por el autor como *singularidad*.

En este aspecto, compara ambas clínicas con una partida de ajedrez:

Si la clínica del caso por caso puede ser comparada a una partida de ajedrez, siendo cada una distinta a la otra, a pesar de ello, comparten el tablero, las fichas, las aperturas y los cierres. En el campo de la holofrase dada la ausencia de una estructura legalizada, la partida se caracteriza por ser un juego siempre distinto, donde el tablero, las fichas y las movidas carecen de ley de funcionamiento y límite (p. 78).

Esto no quiere decir que en el campo de la holofrase reine el desorden, sino que significa que por ausencia de límite, S_1 y S_2 no operan como tales, perdiéndose la función

del intervalo, aunque siga habiendo interacción entre los elementos.

5. ¿Cuál es el Otro del débil? ¿Es el Otro de la psicosis?

En el *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (2015), Jacques Lacan introduce dos operaciones lógicas para dar cuenta de la causación y advenimiento del sujeto. Pero, ¿qué quiere decir *el sujeto*?

El sujeto no es una persona, ni tampoco coincide con una persona —es una idea que casi todo el mundo maneja hasta que se encuentra con una frase como ésta y las cosas se tornan algo más confusas—. Les propongo que el sujeto es el asunto acerca

11

del cual se habla o se escribe, y que de ese sujeto pueden participar varias personas (Peusner, 2010, p. 53).

Desde el punto de vista de Peusner es la descripción que más se corresponde con la noción de sujeto en psicoanálisis desde una perspectiva lacaniana. Ahora bien, Jacques Lacan plantea los conceptos de alienación y separación como dos operaciones que tienen como efecto la constitución del sujeto, articuladas mediante una relación circular. Como consecuencia de esta lógica, se deduce que el sujeto no se causa a sí mismo, sino que se produce como efecto de la entrada en el campo del Otro y por consiguiente de la pérdida que se instituye en ese encuentro, *objeto a*, escritura en tanto resto irreductible de esas operatorias.

Con la operación de la alienación se indica que el sujeto se constituye, es decir nace en el campo del Otro y en la operación de la separación se produce el deseo. Para que la alienación se produzca el sujeto debe consentir a ella. Hay un consentimiento por el que el sujeto se inscribe en la cadena significante del Otro, a un primer significante que lo representa ante otro significante, en el cual en esta mínima oposición de los significantes ya está el inicio del aparato del lenguaje. Para Lacan la alienación se refiere al significante, aunque conviene destacar que el Otro es el lugar del tesoro de los significantes. Un Otro que en la devolución del mensaje en forma invertida hacia el sujeto aporta su significación, por lo tanto también ocupa el lugar de las significaciones, de los significados. Mientras que la operación de la separación consiste en la constitución de un deseo propio, siendo esto posible si el sujeto es capaz de captar que existe una falta en el Otro y así, advertir la propia falta, la cual se localiza en el intervalo en la cadena significante entre el S_1 y el S_2 . Es en el intervalo entre la pareja significante donde se aloja el deseo. A decir de Lacan (2015):

Este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante, es la guarida de lo que (...) he llamado metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro (p. 222).

De esta manera, se presentifica la falta en el Otro cuando el niño lo descubre deseante siempre de algo más que de él, es decir que el niño hace la experiencia de no colmar plenamente el deseo del Otro. Consecuentemente se ubica su falta en ser en tanto es siempre equívoca la orientación de su deseo, siempre de otra cosa. En esta operación

el sujeto construye un deseo que le permite distanciarse del deseo del Otro.

Se puede sostener que las operaciones de alienación y separación articuladas entre sí producen un sujeto, sin embargo, los avatares en este proceso determinan distintos posicionamientos. Pablo Peusner en *Reinventar la debilidad mental* (2010) enuncia que en la debilidad mental no se trata de una problemática estricta de la operatoria de la separación, sino más bien sitúa el problema a nivel de la alienación.

Al respecto, Jacques Lacan (2015) aproxima la debilidad mental a la psicosis sosteniendo que la dimensión psicótica se introduce en la educación del llamado débil mental en la medida que el niño ocupa cierto lugar para el deseo de la madre, convirtiéndose en el mero soporte de su *deseo* en un *término oscuro*. En este sentido, se entiende que *el deseo* remite a la madre donde el niño deviene soporte oscuro del deseo de ella.

El niño en cuanto queda tomado a ese término *oscuro*, se ve inhabilitado de interrogar su lugar por el hecho de carecer de un S_2 , hiancia mediante, al cual remitirse y por el cual poderse representar. De esta forma, sin esta representación, el sujeto queda coagulado, fijado, en un lugar oscuro solidificado, lugar de soporte del deseo materno a

12

efectos de un alto precio que impide la dialéctica de la cadena significativa. La falta de intervalo simboliza que el deseo del Otro, al aparecer ante el sujeto, no le deja posibilidad alguna de modelar allí su deseo.

En palabras de Pierre Bruno (1996) el niño se encuentra “psicotizado (pero no psicótico), él se halla solo y delante de un significativo opaco y opacante” (p. 43), siendo este el motivo principal de la debilidad.

Al respecto, Pierre Bruno sostiene (1996):

La holofrase de la pareja de significantes S_1 - S_2 no es lo que condiciona la debilidad, sino la introducción del débil en tanto que el niño es reducido por la madre a no ser más que el soporte de su deseo en un término obscuro (p. 42).

Pero, ¿qué es lo que sucede en la debilidad mental con respecto a ese Otro? Se desprende como hipótesis a partir del recorrido del presente trabajo que es en la alienación al Otro en donde el débil se vuelve *astuto* al modo de una estrategia, la cual consiste en una identificación imaginaria al discurso materno con el fin de eludir el deseo del Otro.

Por lo tanto, el débil al rechazar la castración se engaña al imaginarse al Otro completo, el Otro del débil se presenta incuestionable en su veracidad, no hay lugar a dudas que el Otro sabe. Es así que el sujeto se posiciona como débil para conservar intacto el lugar del Otro. En este punto Pierre Bruno (1996) enuncia su tesis respecto de la constitución del sujeto llamado débil mental, “es el señuelo mismo mediante el cual el sujeto se hace débil para conservar intacto al Otro como verdad, de la que se convierte en su siervo”(p. 43).

De manera que posibilita pensar una distinción respecto de la categoría de debilidad mental, donde no se trata de una determinada estructura clínica, sino más bien, remite a una posición subjetiva, como un modo de responder al Otro y a sus significantes. No obstante, dichos significantes capturan en términos de red significativa al sujeto que queda en una posición débil. Como consecuencia el sujeto se encuentra petrificado en un significativo del Otro que dará respuesta a todo. Se trata de una identificación incuestionable, marcada por un S_1 no dialectizable, el cual consiste en un Otro que aplasta, reduciendo al sujeto a ese término oscuro de su deseo, donde no hay posibilidad

para el desplazamiento de la cadena significante.

En el caso de la psicosis funciona de una manera opuesta, donde el sujeto des Cree en absoluto del discurso del Otro, no se identifica con él sino que hay una total increencia. Jacques Lacan (2015) lo dice así: "En la psicosis, con toda seguridad, se trata del mismo orden. Esta solidez, esta captación masiva de la cadena significante primitiva, impide la apertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia" (p. 246). En este sentido, la holofrase implica la solidificación de la cadena significante, en el cual no existe la división, y por lo tanto el Otro no es garante de la verdad. El Otro no sanciona el discurso del sujeto, no funciona como punto de capitón. El Otro no lo significa, no tiene nada para decir. La verdad está ubicada del lado del sujeto, constituyendo así la certeza inamovible del psicótico.

6. Flotando entre los discursos

Jacques Lacan en *El Seminario XIX O peor* (2012) introduce una innovación conceptual respecto a la conceptualización de la debilidad, ya que le otorga al llamado débil mental una localización respecto del discurso, sosteniendo que no se encuentra en el discurso como el neurótico, pero tampoco está fuera del discurso como el psicótico.

En este sentido, la posición del débil daría cuenta de una instalación lábil en el discurso. A decir de Peusner (2010) se encuentra *à côté de la plaque*.

13

La plaque es en francés la placa que se utiliza para realizar las prácticas de tiro - nosotros en español le decimos directamente -el blanco-. Pero la expresión completa, que tiene origen en el discurso militar, significa algo así como 'errar el tiro', 'pifiar el tiro', y por extensión desviarse (p. 16).

Por lo tanto, se puede suponer que el llamado débil mental pifia cuando intenta instalarse en un discurso. Según Eric Laurent (1991) "Tenemos aquí una diferencia clara entre el débil y el psicótico" (p. 41), en tanto que el sujeto débil estaría al margen y no fuera del discurso tal como ocurre en la psicosis.

La cita hace referencia a que flota (*flotter* en francés) entre dos discursos. Al respecto, Pablo Peusner sostiene que en la sexta acepción del diccionario "flotar es moverse sin poder fijarse" (2010, p.17), con lo cual cuando Lacan define que el débil flota entre dos discursos se trata de que el débil se mueve sin poder fijarse a ninguno. Desde el punto de vista de Pablo Peusner:

No es que se mueve entre dos discursos establecidos (o sea, no es que se mueve entre el discurso del amo y el de la histérica, o entre el universitario y el del analista), lo importante no es entre cuál y cuál se mueve, sino que no puede fijarse a ninguno en forma completa -y justamente por eso, porque la fijación es incompleta, no queda fuera del discurso-. No puede fijarse en forma completa pero sí hay un amarre parcial (Ibidem).

Es en este punto donde se abre una vía para pensar la *astucia* del débil, ya que Lacan no observa en esto ningún déficit, al contrario, manifiesta que conlleva algo *valioso*, el cual consiste en evitar el displacer, aún al costo de reducir al mínimo las posibilidades subjetivas de preguntarse por el deseo del Otro. El decir descarriado de los discursos implica la imposibilidad de leer *entre-líneas*. Esa sería la *astucia* del débil. Según Pablo

Peusner implica “quedar al margen, no enredarse en el entre-líneas, convirtiendo su mundo en un mundo sin equívocos, al no abrir la pregunta por el sentido de los dichos ni por el deseo del Otro” (2010, p. 41).

Desde este punto de vista, la debilidad mental es considerada como una posición subjetiva en la cual se produce una significativa dificultad para enfrentarse con el deseo del Otro, y por lo tanto con el *saber* en tanto éste implica una “red de significantes que funcionan en el lugar del Otro” (Peusner, 2010, p. 22).

En este sentido, una peculiaridad de la debilidad es que tiende a mantener un rechazo permanente al saber, existe un horror ante el saber y se protege de él ubicándose en la posición de la verdad, pues el saber implica metonimia, metáfora, sentido, interrogación, mientras que el ubicarse como verdad no lleva implícito la búsqueda de ningún sentido. El débil ocupa, entre discursos, algo que nunca cambia, el lugar de la verdad, que tendrá que defender con mentiras con tal de sostener la identificación con el Uno que lo representa. Es decir, que el llamado débil mental evita la equivocidad del lenguaje tomando siempre al Otro por verdad absoluta.

A partir de lo expuesto se desprende que en la debilidad mental no se abre la dimensión significativa distintiva de los neuróticos. Al respecto, Pablo Peusner (2010) expresa:

Quando nosotros le pedimos a un paciente que asocie, lo estamos invitando a que abra, de alguna manera, ese S_2 , ese saber en el lugar del Otro. Ahora bien, el problema es que cuando uno abre ese saber en el lugar del Otro se encuentra con que en ese lugar del Otro aparece un plus, un menos o una diferencia con respecto a lo que se quería decir: son las conocidísimas formaciones del inconsciente (Peusner, 2010, p. 23).

14

El débil no habilita esta dimensión significativa, la rechaza totalmente y como consecuencia, no se vincula con el entre-líneas. Lacan en el *Seminario XXII RSI, en la sesión del 10 de diciembre de 1974*, habla del *intellegere*, del entre-líneas, donde plantea que ese entre-líneas es un lugar, es un topos al que el débil se niega a acceder. Pero ¿qué se lee en ese entre-líneas? Pablo Peusner (2010) intenta dar una respuesta diciendo que “allí se lee el deseo del Otro” (p. 23).

Al quedar suprimido ese entre-líneas no se puede abrir la pregunta por el sentido de lo dicho que remite al deseo del Otro. Además de lo dicho, existe otra dimensión que Lacan toma de la lingüística, la cual remite al lugar de la enunciación donde en el decir se localiza al sujeto. Este plano es el que no se abre en la debilidad, debido a que el llamado débil no se hace la pregunta por el deseo del Otro *¿qué es lo que el Otro me quiere decir con eso?*, es decir no interpela el enunciado, quedando sometido a la literalidad de lo que se dice sin posibilidad de un más allá.

El denominado débil al rechazar la enunciación suprime el plano del deseo del Otro, en el cual no hay encuentro posible con ese deseo ni la formulación de una pregunta que abra su dimensión.

A decir de Pablo Peusner (2010):

La debilidad queda como una operación que tiende a eliminar la enunciación, que tiende a eliminar la pregunta por ‘¿qué es eso que me decís en lo que me decís?’, nivel que genera siempre un malestar, ya que es el nivel donde se manifiesta el deseo del Otro. Entonces, rechazando la enunciación, se elimina el plano del deseo del Otro, no hay encuentro con ese deseo, ni pregunta que abra su dimensión. Resulta entonces imposible fijar al débil en este discurso y, en consecuencia, sería

difícil intentar hablar del inconsciente del débil, nos traería muchos problemas (p. 24).

En esta cita se instaura una dificultad existente de la inscripción del débil en el discurso ya que no existe un asunto a develar entre los significantes, ciertamente porque no existe esa dimensión *entre los significantes*, el entre-lineas desaparece, quedando cortado el circuito. Aquí radica la dificultad específica de la debilidad mental ya que el llamado débil queda pegado a la cadena, en lugar de instalarse en el entre-lineas.

Ahora bien, también se toma el discurso universitario para poder pensar la relación del llamado débil mental respecto de los ámbitos que implica una relación al saber ligado a prácticas pedagógicas. Lacan entiende a la dinámica del discurso universitario como el trámite burocrático en que consiste todo el proceso de la educación, en el cual los nombrados débiles mentales presentan severas dificultades para cumplimentar ese trámite en cualquier nivel educativo del que se trate. Según Pablo Peusner (2010) "Cualquier tipo de prerrogativa que les llegue desde el lugar dominante bajo la forma de un saber, siguiendo la lógica del discurso universitario, los transformará en objeto (p. 31).

En este sentido, si el llamado débil mental tiene dificultades de relacionarse con el saber, hay un discurso que coloca al saber en un lugar de reserva, siendo éste el discurso del analista. Este es el único de los cuatro discursos que coloca al saber en una posición tan particular, en el lugar de la verdad correspondiente al orden de la verdad del sujeto.

Maud Mannoni fue la primera analista en pensar que a la representación del llamado débil le corresponde un saber de ese tipo, planteando que "el decir parental puede llegar a transmitir algo del rechazo del saber" (Peusner, 2010, p. 37).

Al respecto, el autor continúa enunciando:

Cualquiera sea el síntoma invocado en el motivo de consulta, debe estar la suposición de que eso ocurre por algún motivo. Y esa suposición abre la posibilidad de que en

15

algún lugar, inaccesible por el momento, haya un saber, haya una red significativa, que lo explique (ibídem).

Si ese saber no tiene lugar, si no existe una red significativa que dé cuenta de ese saber, se produce una posición subjetiva de debilidad mental, no siendo exclusiva de individuos con debilidad mental, sino que puede ser ocasionada cuando alguien legitimado por una posición de autoridad, le diga a una persona desde su saber lo que se tiene que hacer, por su propio bien, cada día, todos los días. Desde el lugar del agente, representado en el saber (S_2), se emitirá un mensaje que tiende a instalarse como una directiva, bajo la cual el sujeto sólo debería obedecerla cual mandato; no haciendo falta preguntarse nada.

Ahora bien, si en el caso de la debilidad mental ese saber fuera transferido al analista, inmediatamente éste se transformaría en agente del discurso universitario, el débil se convertiría en objeto y por lo tanto, desde el punto de vista de Peusner (2010) "sin posibilidad de un recupero de su posición subjetiva" (p. 37).

6.1 Complaciente Sísifo

Jacques Lacan en el recorrido de su enseñanza presenta por un lado al sujeto de la estructura significativa que se escribe como sujeto dividido, sujeto que se define como

representado por un significante para otro significante, primera articulación de lo que ocurre con la función propia del significante en la medida en que determina al sujeto, a saber la relación del S_1 con la forma mínima, par ordenador S_1 - S_2 . Ese otro significante, S_2 , representa en esta conexión radical el saber, la medida en que es ese término opaco donde el sujeto se extingue, es decir se pierde. En esta génesis subjetiva, el saber se presenta al comienzo como el término donde se extingue el sujeto, fundado así como sujeto del inconsciente, sujeto a la estructura del lenguaje. Ese saber queda supuesto en el 'Otro deseante', ese otro tampoco sabe sobre qué objeto desea, así el enigma permite al sujeto posicionarse en dirigir su pregunta.

Por otro lado, presenta al sujeto como holofraseado, monolítico, donde el sujeto no cuenta para el deseo del Otro, y donde el significante se representa a sí mismo. Rompe con su lógica propia donde el significante cobra su valor en diferencia con otro, entonces no habrá diferencia entre código y mensaje, no se sitúa la pregunta *qué me quiere decir con lo que dice*, anulando la emergencia de otra significación. No se escribe la falta, el llamado débil mental falsea esta lógica y sitúa como retorno la eternificación de lo mismo, burlando

la diferencia que escribe el encuentro con el enigma deseo del Otro y por consiguiente la angustia.

La posición que Lacan propone para leer al sujeto llamado débil mental no tiene que ver, como se dijo anteriormente, con una relación deficitaria al Otro, sino con la 'burla astuta' que el sujeto hace al saber del Otro que lo determina. Esta posición le ahorra la angustia de la determinación significativa pero conlleva el precio de consagrarse a la constante repetición de lo mismo. La emergencia de una significación nueva, es decir del efecto sujeto, queda falseada. El sujeto llamado débil mental queda holofraseado a la cadena significante.

A este respecto, Pierre Bruno en el recorrido de su texto sobre la debilidad mental sitúa una viñeta clínica, donde propone la relación del actuar de su paciente llamado débil mental y el mito de Sísifo.

En el historial clínico Pierre Bruno (1996) describe:

Al principio de la cura, yo estaba sorprendido por el modo en que Hem, complaciente Sísifo, se dedicaba a borrar lo que en su decir pudiera ser escuchado como formación del inconsciente en el lugar del Otro. Por ejemplo, yo dibujo una casa. Hem comenta: 'una cárcel', y luego prosigue: 'una casa'. De un modo aún más ejemplar debido a su constancia, Hem responde a toda pregunta que yo plantee en sesión cortándola

16

con un 'sí' antes de poder terminarla. El 'sí' neutraliza la pregunta antes de que ella pueda cerrar su significación y liberar un efecto de sentido (p. 51).

Sísifo en la mitología griega clásica fue el fundador y rey de Corinto, conocido como el más astuto de los hombres, aunque esa astucia es más bien la de la trampa, se trataba de un hombre que había obtenido su poder haciéndole trampa a las condiciones que la estructura de la antigua Grecia sostenía, así 'sacaba ventaja' en los negocios y con cualquier otra cosa se le presentara, incluso intenta burlar su muerte. Impone su voluntad burlando las leyes del dios Zeus. Le pide a su esposa que cuando él se muriera no ofreciera el sacrificio habitual a los muertos, siendo este ritual del mayor valor para su cultura.

En el infierno Sísifo se quejó de que su esposa no estaba cumpliendo con sus

deberes, y convenció a Hades (el dios del inframundo griego) para que le permitiera volver al mundo superior y obligarla a realizarlos. Pero cuando estuvo de nuevo en Corinto, se negó a volver al inframundo, hasta que fue devuelto a la fuerza por el dios Hermes. En el infierno Sísifo fue obligado a empujar eternamente una piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada, pero antes de llegar a la cima de la colina la piedra siempre rodaba hacia abajo, y Sísifo tenía que empezar de nuevo desde el principio.

Para Bruno es este final el que permite asociar a Sísifo con la debilidad mental, donde Sísifo empuja la piedra, llega hasta arriba y la piedra cae, comenzando el circuito una y otra vez. Sísifo no lleva la cuenta de cuántas veces repitió ese accionar, del mismo modo el llamado débil mental, realiza su accionar como si fuera la primera vez. El precio que Sísifo paga como castigo por accionar astuto - burlón, rechazando la lógica que lo ubica como uno entre otros, es decir en la serie de los mortales, eternifica la repetición de lo mismo y elimina el sentido de 'el contar' para el otro, su astuta anticipación es tal que burla la

legalidad que lo escribe como un sujeto representado por un significante para otro significante.

Pablo Peusner (2010) situando el caso de complaciente Sísifo escrito por Pierre Bruno dice:

No se trata de una imagen de tenacidad, de lucha; se trata de una repetición constante de lo mismo, siempre lo mismo, sin las diferencias y los matices que estamos acostumbrados a ver en los neuróticos. Esto me resulta muy interesante ya que, en algún sentido, contradice a la lógica del significante (p. 48).

El llamado débil mental no considera que pierde el tiempo en la repetición, ya que al igual que Sísifo, vive en la eternidad resultante de no responder plenamente a la lógica del significante. En cambio, el neurótico lleva la cuenta, supone que la repetición aburre al otro, siente esa sensación de pérdida del tiempo asociada a la repetición, se sabe finito, y a causa de eso sufre y se angustia. El llamado débil se ahorra todo esto. Se puede decir que no está afectado del cálculo que implica la pregunta fundante respecto de qué objeto soy para el Otro.

El débil no verifica, qué valor tiene lo que hace, sigue repitiendo lo mismo como un complaciente Sísifo. El neurótico voluntarioso, en contrapunto, no es complaciente, se queja de lo que tiene que sostener, lo reivindica, pretende que se lo reconozcan y que lo aplaudan por ser constante.

Volviendo al texto del caso de Bruno (1996) "Hem responde a toda pregunta que yo planteo en sesión cortándola con un 'sí' antes de poder terminarla. El 'sí' neutraliza la pregunta antes de que ella pueda cerrar su significación y liberar un efecto de sentido" (p. 51). Aquí, en este ejemplo, el 'sí' es constante y está allí para anular todo tipo posible de despliegue de alguna significación. Se trata de una respuesta anticipada que cierra antes de la posibilidad de abrir.

17

Pierre Bruno relata que en una ocasión le plantea a su paciente que si tan solo esperara a que terminara la frase, sabría cuál era su pregunta, a lo que el paciente se echa a reír. La ventaja que se sitúa en el débil es el rechazo del saber en tanto saber no sabido del Otro, este Otro como lugar de la cadena significante, esa operatoria lo desafecta de la lógica del par significante, esa anticipación un tanto astuta se puede decir situada como complacencia, deja leer el rechazo de enlazarse al saber del Otro.

Por otra parte, se puede observar que en los casos de debilidad mental el registro temporal se encuentra afectado ya que por lo general el llamado débil no sabe decir su edad, ni ubicar hechos temporales en una línea de tiempo. En palabras de Pablo Peusner (2010):

Cuando el intervalo desaparece, en lugar de la metonimia (que sólo puede producirse cuando hay intervalo), surge en cambio la infinitización. (...) Al no estar presente el intervalo solo queda un tipo de continuidad. Al no haber puntuación temporal que sitúe un hecho en relación a otro en una cadena significativa, asistimos en cambio a la continuidad temporal, al complaciente Sísifo condenado a subir la piedra una y otra vez. Si no hay tiempo no hay necesidad de contar (p. 94).

Sin embargo, en algunos casos de debilidad mental se observa la posibilidad de llevar a cabo sofisticados cálculos matemáticos (hipercalculia) aunque según Alfredo Eidelsztein (2019) “es una forma astuta de evitar el encuentro con la falta causada por el más allá angustiante” (p. 339). No obstante, la hipercalculia tiene lugar en la medida en que allí no hay un asunto a develar, sobre el cual el débil no se pregunta qué quieren decir tales cálculos. Las matemáticas tienen la ventaja de contar elementos a los que se les puede vaciar de significación y aun así poder usarlos, eso le permite al débil una relación posible con ellos ya que no lo implican en nada.

El llamado débil mental logra la operación psíquica que le cuesta realizar al neurótico, donde no asocia los números con ningún objeto, con ninguna cualidad, con ningún acontecimiento, son simplemente números. Por el contrario, para el neurótico los números *cuentan* objetos, dinero, fechas importantes, ya que no lo pueden pensar separados de alguna otra cosa, llevando el débil allí una ventaja.

7. Consideraciones finales

En el presente escrito se ha llevado a cabo un sinuoso recorrido por una multiplicidad de autores de posición teórica psicoanalítica que, involucrados en su

práctica clínica, se interrogan y se dejan interrogar por los pacientes nombrados como débiles mentales. Los aportes entrelazados permiten deconstruir y construir la conceptualización de la debilidad, tomando como punto de partida las teorizaciones de Mannoni y Lacan al respecto.

En el libro de Mannoni queda planteado el enfoque de la investigación acerca del niño llamado débil mental con una pregunta: “¿Qué es, para la madre, el nacimiento de un niño?” (Mannoni, 2011, p. 22). En la medida de lo que ella desea, la llegada de un hijo, moviliza las marcas de su historia, de su fantasmática y el lugar al que el niño llega es al de un vacío, una falta que está velada por las fantasías que luego contrastan y se superponen en el encuentro con la ‘persona real’ del niño. Así este niño fantaseado tiene por misión *re establecer*, reparar lo que fue juzgado en ella de deficiente, carencia o renuncia. Continúa:

Si este niño (...) llega enfermo ¿Qué será de él? Esa irrupción en ‘la realidad’ de una imagen del cuerpo enfermo genera un shock, en el instante en que, en el plano fantasmático, surge ese ‘real’ con su enfermedad, no solo desplegará los traumas e insatisfacciones históricas, sino que impedirá más adelante, en lo simbólico que ella pueda resolver su propio problema de castración (Ibídem).

En este planteo de Mannoni se lee la determinación que imprime el lugar del Otro con respecto al sujeto por venir. De ese encuentro devendrá la posición del sujeto y su síntoma.

Lo más interesante que plantea la autora para resaltar de su investigación psicoanalítica, no es hallar una causa nueva del retardo o debilidad mental ni establecer un mejor diagnóstico, sino ir más allá de un rótulo que funciona como punto de partida de la cristalización de la angustia parental. Al respecto, Mannoni (2011) sostiene que “El problema principal es del orden siguiente: ¿qué hay de perturbado en el nivel del lenguaje (en la relación madre-hijo), que se expresa por un camino extraviado, inmovilizando al sujeto en su estatuto?” (p. 28).

Se desprende de lo investigado hasta aquí que la debilidad mental es una posición subjetiva o una modalidad de rechazo anticipado de saber de la castración del Otro. De esta manera, la debilidad mental queda planteada como dificultad de abordar la castración y no como una estructura en sí misma. Dicho rechazo trastoca la posición de sujeto constituido en el campo del Otro, donde la posición del niño llamado débil “aliena en él todo acceso posible de la madre a su propia verdad, dándole cuerpo, existencia e incluso la exigencia de ser protegido” (Lacan, 1988, p. 56), convirtiéndose en ese término oscuro.

Lacan para situar al niño de la llamada debilidad mental y al de la psicosis remite directamente al libro de Maud Mannoni, contemporáneo al seminario XI, a quien le rinde homenaje y responde. Maud Mannoni en *El niño retardado y su madre* (2011) cita tres elementos esenciales de la nombrada debilidad mental. A saber: situación dual con la madre, rechazo de la castración simbólica y dificultades para acceder a los símbolos. Lacan es prudente en lo referente a dicha articulación, en el cual no dice que el niño débil depende de la psicosis, más bien precisa que en la medida en que el niño llamado débil ocupa un cierto lugar para el deseo de la madre, se introduce allí la dimensión psicótica.

En este sentido, Lacan le propone a Maud Mannoni otra articulación, una articulación simbólica, desde su teorización de la estructura del lenguaje. De este modo, introduce su teorización sobre la diferencia radical entre el registro imaginario y el simbólico, donde no hay continuidad entre los dos sino un modo de anudamiento.

El niño llamado débil como el niño de la psicosis no representa una continuación de lo mismo, sino en la medida en que el denominado débil puede resultar ‘psicotizado’

justamente por el lugar de objeto que le quede para el deseo de la madre, donde allí el fenómeno de lenguaje, *la holofrase* de la primera pareja de significantes da cuenta de su estructura.

Esta holofrase, esta solidez, esa captura en masa de la cadena significativa, implica una ausencia de intervalo entre S_1 y S_2 . En este sentido, que no haya intervalo es lo que causa al significante designarse a sí mismo, en el cual esta ausencia de intervalo queda articulada a la constitución de sujeto leída a partir del doble movimiento de la alienación y la separación.

En el presente trabajo se pudo vislumbrar que el llamado débil queda pegado a la cadena, lo cual torna muy difícil pensar en un discurso que lo represente como sujeto, ya que su división entre el S_1 y el S_2 no se produce. Por eso se puede concluir que lo valioso que el sujeto tiene en esta operatoria es, como plantea Lacan, el no quedar fijado a un discurso, eso le permite el fluctuar entre los discursos.

Por otra parte, cuando la categoría de debilidad mental permanece principalmente ligada al coeficiente intelectual, donde el llamado débil es sometido a reevaluaciones de diversos tipos, suelen quedar coagulantes diagnósticos despojados de toda subjetividad. La innovación de Jacques Lacan es a partir de un principio diferente, donde anula toda definición deficitaria de la debilidad mental. En lugar de eso restituye al nombrado débil la categoría de sujeto, y por tanto, posible de ser alojado en el dispositivo psicoanalítico. No como una cuarta estructura, sino como un modo de relación al saber que le viene del Otro que podemos ubicar de forma esencial en el 'decir parental'.

En las situaciones que trabaja Maud Mannoni se presentan cuestiones orgánicas complejas que de alguna manera u otra enrarecen la relación de niño o niña con su madre y luego con la pareja parental. Su aporte fundamental es romper con la asociación de la debilidad mental a problemáticas de enfermedad orgánica. Ella no la sitúa como determinante del devenir en un diagnóstico de debilidad mental o psicosis, sino en un tipo de relación que se plantea en el alojo de ese niño-niña como objeto de la fantasmática materna o parental.

Al respecto, Maud Mannoni (2011) al finalizar su libro, se pregunta:

¿Qué es pues, la debilidad mental?: ¿A qué he arribado (...)? A no querer saber nada, en principio, del CI o de la alteración orgánica, a fin de escuchar hablar al sujeto, para captar, a través de su discurso y del de sus padres, el sentido que había llegado a tener la debilidad mental para uno y para otros (p. 114).

Maud Mannoni sostiene que la familia del sujeto entra en juego en el tratamiento analítico, donde en lo esencial se busca la *historia* que hay detrás de cada paciente denominado débil mental. Por esta razón, el análisis no se limita al sujeto, sino que comienza por la historia familiar y por el lugar que se le ha asignado allí.

Por lo tanto, a lo largo del tratamiento analítico, como consecuencia de la apuesta por el sujeto y de ofrecerle un lugar diferente en el Otro, comienza a advenir un sujeto y el lugar de débil comienza a ser cuestionado. Por añadidura esto permite que pueda comenzar a preguntarse por ciertos dichos, normas y actitudes provenientes del Otro. En efecto, "El camino esencial del ser hablante es el camino de su palabra. Camino que permanece inaudible, invisible, desconocido, es también la piedra de su camino de palabra. Solo en análisis puede saberse que hay una piedra en ese andar" (Peusner, 2010, p. 105).

Estos movimientos, aunque quizás no dialécticos, podrían leerse como un esbozo

de pregunta sobre el deseo del Otro, sobre todo proponiendo una puntuación que oficie de intervalo o de corte, abriendo la dimensión de *qué me quiere el Otro*, así como también sobre un cierto cuestionamiento por la responsabilidad que compete al propio sujeto en relación a la posición de debilidad. Al respecto, Pablo Peusner (2010) se pregunta “¿Será

20

posible ir más allá, a fin de llegar a esa respuesta que permita al sujeto saber qué clase de objeto es? Sí, es posible, pero no para todos y no sin un hacer temblar la estantería” (p. 104). “No sabemos qué sucederá. Pero no retroceder, tal vez permita *hilar* otra respuesta ante la debilidad mental” (Peusner, 2010, p. 111).

Resulta pertinente concluir resaltando que las teorizaciones psicoanalíticas permiten otorgarle un lugar al sujeto, con el objetivo de dar una cierta orientación, un intento de puntuación, a partir de la cual el llamado débil pueda caer más allá o más acá del deseo del Otro.

8. Referencias bibliográficas

Bruno, P. (1996). *Al margen. Sobre la debilidad mental*. Versión española de Marian Martín Ramos. Revista Pliegos nº 1 (p. 41- 55). Disponible en:
<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/11/pierre-bruno-al-margen-sobre-la.html>

Eidelsztein, A. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1988). *Dos notas sobre el niño*. Disponible en: <https://filadd.com/doc/61-lacan-1988-dos-notas-sobre-el-nino-separata>

Lacan, J. (2002). *El Seminario. Libro 22. RSI*. 1° Clase 10 de Diciembre 1974. Buenos Aires: E.F.B.A. Disponible en:

<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.1%20CLASE%20-01%20%20S22.pdf>

Lacan, J. (2012). *El seminario. Libro 19... o peor*. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J.

(2015). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, E. (1991). "Psicosis y debilidad". En *Estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.

Mannoni, M. (2011). *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires: Paidós. Peusner, P.

(2010). *Reinventar la debilidad mental. Reflexiones psicoanalíticas en torno de un concepto maldito*. Buenos Aires: Letra Viva. Disponible en:

<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2016/07/pablo-peusner-reinventar-la-debilidad.html>

Peusner, P. (2015). *Huir para adelante. El deseo del analista que no retrocede ante los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.